

Universidad Teológica del Caribe

Facultad de Teología

Discusión Crítica 2

Herejías del gnosticismo y Marción, y la respuesta de la iglesia

Jesailee Serrano Delgado (4533)

TH 619 Historia del Pensamiento Cristiano I

Dr. Carlos R. Colón Ph. D.

Según la Real Academia Española, las herejías son aquellas sentencias erróneas contra los principios de una ciencia o arte. Aquí nos estaremos refiriendo cómo estas han influido en el arte del cristianismo como lo menciona el Dr. Justo L. González. A través de este escrito estaremos enfatizando ciertas herejías que afectaron al cristianismo en sus inicios, pero, a la vez, son corrientes que siguen solapadas en la actualidad cambiando quizás el nombre y concepto, pero manteniendo su esencia.

Relataremos cómo el Gnosticismo y Morción fueron dos herejías preocupantes y cómo ellas se hicieron corrientes filosóficas que tuvieron muchos adeptos. Ambas herejías podemos catalogarlas como grandes desafíos que enfrentó la Iglesia primitiva. Primeramente, el gnosticismo propiciaba el esoterismo, el cual en su definición deriva de lo “oculto o reservado y solamente comprensible para los que le siguen” (RAE, 2024) podemos inferir que son prácticas ocultas o reservadas para un grupo específico de personas seleccionadas, pero, a su vez, implícitamente se puede relacionar con rituales secretos y que evocan algún misterio. Se entiende por esa definición que es todo lo opuesto al cristianismo tanto en la figura principal que es Jesús, como en sus seguidores.

Jesús como la luz del mundo es la antítesis del esoterismo del gnosticismo, ya que el cristianismo busca iluminar lo oscuro y proclamar la verdad a todos “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” Juan 8:16. De igual manera, los creyentes al ser seguidores de Jesús son la “luz del mundo”, según Mateo 5:14-16. Nos insta a iluminar a aquellos que están sumergidos en creencias “ocultas, secretas” que le lleva a estar lejos de la verdad de Cristo.

Esta herejía dentro de sus principios rectores como una “actitud negativa hacia el mundo natural”. Según el cristianismo, en el principio todo lo que Dios creó fue bueno “Y vio Dios

todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” Génesis 1:31, también Dios se encarnó para habitar en el mundo que creó para nosotros “Y aquel verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros” Juan 1:14. Otro de sus constructos, “la salvación se lograba mediante el conocimiento”, bien sabemos que la salvación se obtiene a través de la fe en Jesús y su gracia “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no es de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe” Efesios 2:8-9. “Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levanto de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” Romanos 10:9-10.

Esta herejía también “negaba la creación, encarnación y la resurrección; además que el mundo espiritual fue creado por seres ajenos a Dios”, los cuales son la base del cristianismo donde en Génesis 1:1 está escrito que “Dios creó los cielos y la tierra.” Por otra parte, Colosenses 1:16 nos relata que en “él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra visibles e invisibles”, el cual también refuta la herejía de que el mundo espiritual tuvo otro origen distinto a Dios. Negar la encarnación es rechazo directo hacia Dios y es una doctrina central del cristianismo, Filipenses 2:6-7 “el cual, siendo en forma de Dios, no estimó al ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”. Por otra parte, negar la resurrección significa la negación rotunda acerca de la misión de Cristo a través de su encarnación, ministerio y propósito principal “y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe”

1 Corintios 15:14-17. Podemos seguir enumerando y refutando cada una de sus herejías con la Palabra de Dios, pero hice énfasis en algunas de las que consideré más importantes.

Marción, por otra parte, tenía una percepción de que Jehová es “vengativo y cruel” y que estaba totalmente desligado al del Nuevo Testamento, rechazando fervientemente el Antiguo

Testamento. Sin embargo, las escrituras revelan en Éxodo 34:6-7 que “Jehová es fuerte, misericordioso y piadoso grande en misericordia y verdad”. Dándonos a entender la verdad inherente del carácter de Dios, el cual es amoroso, misericordioso y piadoso con su creación.

Esta negación tajante hacia el Antiguo Testamento podemos refutarla con textos en el Nuevo Testamento donde enfatizan que “toda la Escritura es inspirada por Dios” 2 Timoteo 3:16. Esa desconexión que pretendía esta herejía el mismo Jesús la abole en Mateo 5:17 “no penséis que he venido a abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”. Por otra parte, la “negación del cuerpo físico por medios milagrosos” donde la Biblia nos indica claramente en 1 de Juan 4:3-2 “todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido de carne, no es de Dios”. Una condena directa a tal herejía.

A través de este trabajo he expuesto cómo debemos trabajar las herejías emergentes, refutando las mismas con la Palabra de Dios. Al igual que lo hizo la Iglesia Primitiva estableciendo el Canon. Ahora teniéndolo, es fundamental conocer las Escrituras con la ayuda del Espíritu Santo como guía que nos llevará al reconocimiento de estas corrientes erradas. “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” 2 de Timoteo 3:16. Por otra parte, es de vital importancia, educar a la congregación mediante la verdad que expone Cristo a través de la Revelación Divina para poder discernir entre lo bueno y lo malo “... para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” Hebreos 5:14. Por último, siempre debemos solicitarle a Dios la sabiduría y el entendimiento necesario para poder mantenernos firmes en la fe hasta el fin “y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” Santiago 1:5.

Bibliografía

González, Justo. *Historia del cristianismo*, Tomos I-II. Miami: Editorial Unilit, 1994.

Biblia, Reina Valera, <https://www.biblia.es/reina-valera-1960.php>. [21 de noviembre de 2024].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [21 de noviembre de 2024].